

## LA POSTMODERNIDAD, UN PROYECTO INCOMPLETO

Elisa Moyano y Edgardo Gutiérrez

### I- LA MODERNIDAD

Si hay alguna nota sobresaliente que define a la modernidad esta es el valor que se le adjudica a lo nuevo. El valor de lo nuevo y el concepto de novedad ocupan el primer plano en la conciencia del hombre moderno. "La señal distintiva de las obras que cuentan como modernas es 'lo nuevo', que será superado y quedará obsoleto cuando aparezca la novedad del estilo siguiente" (1). Modernidad es sinónimo de superación (aufhebung) de la antigüedad. La inspiración radical contra el pasado y el rechazo de la tradición son paralelos al énfasis puesto en la apertura hacia el futuro; este énfasis está ligado a la fe en el progreso.

La autonomización de la ciencia, la moral y el arte parece, a primera vista, lo esencial del proyecto moderno. El desgajamiento del viejo tronco común que representaba el mundo unificado de la religión, significó la inauguración de un nuevo capítulo de la historia. Acaso la más clara formulación de este proyecto se encuentre en las tres críticas de Kant. Allí se exponen con una gran transparencia las diferencias entre las tres razones y los razgos que le dan a cada una su especificidad. Si hay un principio de orden general ese principio es el de no intervención de las tres razones. Razón cognitiva, razón práctica y juicio estético están regulados por lógicas propias, y la defensa de la no intervención garantiza la autonomía.

Hay dos reflexiones interesantes de Xavier Rubert de Ventos (2) relativas a la esencia de la modernidad. La primera: la fragmentación del todo armonioso y la constitución de esferas autónomas no son modernas, se inician en la Grecia clásica, con la independencia del ámbito político, a partir de Clístenes, y luego con el desarrollo de la ciencia médica y matemática, en la época helénica. La segunda: la imagen de conjunto que ofrecía la Weltanschauung clásica, encarnada en el mito, da paso a las ideologías, que tendrán en adelante la función de mantener integradas a las partes. La principal de estas ideologías, dice de Ventos, es la ideología del Progreso y el Futuro, ideología que adquiere legitimidad religiosa en el cristianismo y que alcanza su formulación laica en la moderna ideología de las Luces.

La pasión unificadora y totalizante del idealismo alemán acabó con la prolijidad kantiana y sus esfuerzos analíticos se malograron. Hegel compactó a las tres razones, que fueron devoradas por una gran Razón que absorbía todo y ponía fin a las soberanías. Esa pasión totalizadora dejó también su marca en la narración de la historia moderna. Dice Michel Foucault: "La historia continúa es el correlato indispensable de la función fundadora del sujeto: la garantía de que todo cuanto le ha escapado podrá serle devuelto; la certidumbre de que el tiempo no dispersará nada sin restituirlo en una unidad recompuesta; la promesa de que el sujeto podrá un día -bajo la forma de la conciencia histórica- apropiarse nuevamente todas esas cosas mantenidas lejanas por la diferencia, restaurará su poderío sobre ellas y en ellas encontrará lo que se puede muy bien llamar su morada" (3).

Hoy asistimos al descrédito de los metarrelatos al estilo hegeliano dadas sus connotaciones totalitarias y los resultados históricos a que han conducido.

## II- EL PROYECTO INCOMPLETO

Para Habermas "el proyecto de la modernidad todavía no se ha realizado" (4). Hablar de posmodernidad o poshistoria es, a su juicio, clausurar a la modernidad y firmar su partida de defunción. Habermas entiende a la posmodernidad como antimodernidad y considera que el proyecto de la modernidad está lejos de ser una causa perdida. Hay que revivir, a su entender, las intenciones del iluminismo para restaurar el proyecto y rescatarlo de sus errores. La búsqueda de Habermas va dirigida hacia una práctica cotidiana que permita un diálogo y una interacción entre las tres razones que esté librada de toda presión.

El pensamiento de Habermas recibió críticas provenientes de Lyotard (5) y también de de Ventos (6). Lyotard primero y después de Ventos señalan a Habermas como un heredero de concepciones míticas, al buscar la integración y unificación de la diáspora moderna en un todo orgánico. (Quizá haya alguna influencia hegeliana en Habermas que justifica la crítica). A juicio de de Ventos ese todo orgánico -nuevo mito- es el Estado.

De Ventos retorna a Kant para refutar a Habermas y ofrece un modelo de modernidad no totalitaria. Una modernidad plural, excéntrica, desarticulada e inorgánica. Kant daría la llave para organizar una sociedad racional conforme al consenso establecido entre individuos libres. La solución kantiana, un poco paradójica, muestra a la vez la necesidad de la unidad y la imposibilidad de lograrla; va a la busca de algo que sabe inalcanzable. Según de Ventos sólo Kant tiene el valor de reconocer esto. Sabemos que hay problemas que no podemos solucionar, y, no obstante, no podemos dejar de plantearlos y replantearlos. Queremos completar el proyecto de la modernidad aún con la certeza de que no vamos a completarlo.

Caben, sin embargo, dos análisis. 1) El consenso entre individuos libres, formalmente deseable, tropieza con las diferencias reales de los individuos que viven en una sociedad. La libertad no nos es dada con la naturaleza, hay que luchar por ella, y en la sociedad siempre hay individuos que gozan de mayor o menor libertad de acuerdo con su posición social. El equilibrio de fuerzas es ideal. En los hechos la balanza siempre está inclinada hacia algún lado.

2) Respecto de las razones es visible la supremacía de la razón cognitivo-instrumental y de la tecnociencia, incluso en el campo político. Por eso, como quiere Lyotard, para equilibrar la balanza, hay que ponerse hoy del lado del arte y la ética.

## III- POSMODERNIDAD

Siguiendo las huellas de Andreas Huyssen, que intenta rescatar al posmodernismo de campeones y detractores, de la apología de los epígonos y la diatriba y ridiculización de quienes lo difaman, queremos contribuir al debate con un análisis que deje por un momento de lado el carácter progresista o retrógrado que se supone debe tener.

Si se parte del prejuicio según el cual la posmodernidad es una doctrina, una corriente filosófica o un estilo, difícilmente se la pueda comprender. "Cuando el posmodernismo simplemente se dedica a hundir el modernismo, sólo obedece a las demandas del aparato cultural, para legitimarse como lo radicalmente nuevo, repitiendo los prejuicios filisteos que el modernismo debió enfrentar en su momento" (7).

Es notoria la 'moda' actual por el retorno, la búsqueda de tradiciones en la arquitectura, el arte, el cine, la literatura, etc. Suele asimilarse esta nostalgia a una crisis de la creatividad y de la invención en la época del capitalismo tardío. Frente al rechazo del pasado de los modernos, pareciera despertar

en nuestros días un ansia de antigüedades. El arte posmoderno se muestra como un arte donde no hay originalidad posible, donde todo está dicho, donde, por tanto, sólo queda producir arte sobre otro arte, imágenes de otras imágenes (8). Por ejemplo en literatura la escritura de sobreimpresión, el texto entendido como palimpsesto, texto sobre texto. Hay toda una estética de la cita y del collage de citas en la producción literaria. Ese empleo de la cita como recurso estilístico destruye las fronteras del autor y de la propiedad intelectual. Un libro escrito totalmente con citas purga toda subjetividad y permite al yo ser vehículo para la expresión de otros discursos. El sujeto queda disuelto y pasa a convertirse en un punto de intersección de un tejido de significantes o de una trama de relaciones. En contraste con el arte moderno, el arte posmoderno se define por cierto desdén hacia la concepción del artista libre, soberano y original.

Esta concepción posmoderna del arte a nivel de práctica tiene su correlato a nivel teórico con el estudio que hace la teoría del discurso de la literatura. Perdida el aura de "bellas letras", es vista como un discurso más cuyos textos están mechados no sólo de otros textos, sino también de los discursos y textos de otras prácticas sociales. Se 'tejen' no solamente las palabras sino también la cultura y las ideologías en una construcción verbal dinámica.

Por eso la producción del collage, la combinación de citas, el montaje, le donan a los textos antiguos nuevos sentidos. La emergencia del sentido es el resultado de la yuxtaposición formal. Esta concepción del arte como montaje tiene su origen en el nacimiento y desarrollo del cine, sobre todo desde Griffith y los maestros rusos. El montaje intelectual de Eisenstein, por ejemplo, muestra cómo el sentido de sus films surge de la yuxtaposición.

El recurso estético del collage/montaje establece una ruptura con la estética moderna. Allí (en el montaje) está la creación y la originalidad. Empleando un lenguaje paradójico se podría decir que, en la estética posmoderna, la repetición es originaria, se innova copiando lo viejo; el futuro es lo anterior, como dice Lyotard.

También la historia es así concebida. La historia es desconstruida, desarmada, desmontada. La historia es algo así como una tienda de antigüedades. A ella se puede acudir en cualquier momento para fijar la atención en algún objeto al que se quiere distraer de su reposada y tranquila existencia en el pasado para revivirlo y hacerlo partícipe del mundo presente, dándole una significación que antes no había tenido. Las cosas de la historia están allí, a la mano, siempre disponibles para ser combinadas en forma de miscelánea. Con los elementos dispersos y discontinuos proporcionados por el pasado se puede realizar una composición que sea el resultado de un simple añadido de partes heterogéneas. La unidad de la historia no está en un telos inalcanzable y metafísico ni tampoco es el producto de la voluntad omnicomprensiva de un sujeto absoluto; surge del arbitrio de esa composición de partes. Allí (en la composición) radica la homogeneidad. De modo que puede haber (hay) un sinnúmero de historias y no una sola, un sinnúmero de historias diferentes. La historia del amo no es la historia del esclavo, la historia de los países centrales no es la historia de los países periféricos, la historia de la capital no es la historia de las provincias; hay una historia del hombre, otra de la mujer, otra de los homosexuales, otra de las prostitutas, los divorciados, los inmigrantes, las minorías étnicas, los locos, los delincuentes. La historia oficial es la historia de los que detentan el poder. La reivindicación de esta historia plural no tiene el propósito de disputar el poder. La defensa de las minorías no significa que deban derrocar a las mayorías y conquistar el lugar que éstas ocupaban. Lo que se pretende es el reconocimiento de la heterogeneidad y lo que se exige es la

isocracia.

La 'operación rescate' que los posmodernos llevan a cabo de las tradiciones alternativas, emergentes o residuales va en dirección de posibilitar una conexión con lo otro (lo otro histórico, lo otro cultural, lo otro lingüístico, lo otro social o psicológico) que no derive en una reducción asimiladora y fagocitadora a la mismidad, ni tampoco en la aniquilación. Esta 'operación rescate' de lo diferente es la consecuencia del ocaso de los ídolos, de la crisis de la ciencia europeas y la cultura occidental y del proceso de descolonización del mundo extraeuropeo, que develó la existencia de una pluralidad de culturas distintas y determinó el principio del fin del monopolio cultural. De súbito el europeo comenzó a comprenderse a sí mismo como un otro entre otros y la crisis de la hegemonía la experimentó a la vez como una rebelión de culturas exteriores y como una ruptura de la cultura interior. La emergencia de la problemática del otro en todos sus aspectos es uno de los fenómenos más importantes que constituyen a la cultura posmoderna. Es por eso que cuando hablamos de posmodernidad no estamos refiriéndonos a un estilo o a una corriente de pensamiento sino a una condición histórica.

Ahora bien, cabe preguntar si el reconocimiento que del otro hace el europeo posmoderno no es una simple adaptación a los signos de los tiempos' para continuar con el dominio. ¿Quiénes son los reconocidos? Los que se asemejan al europeo. En literatura, por ejemplo, son los Borges, los Cortázar, etc. (9).

#### IV- EL PROYECTO INCOMPLETO

Veíamos que el proyecto de la modernidad defendido por Habermas precisaba ser completado. También veíamos la imposibilidad de ese completamiento. ¿Qué hay de la posmodernidad?

Según Huyssen el posmodernismo "opera en un campo de tensiones entre tradición e innovación, conservación y renovación, cultura de masas y arte alto, en el cual los segundos términos ya no aparecen automáticamente privilegiados por encima de los primeros; un campo de tensiones que ya no puede ser captado según las categorías opuestas de progreso y reacción, izquierda y derecha, presente y pasado, modernismo y realismo, abstracción y representación, vanguardia y Kitsch" (10). Las dicotomías propias de la modernidad se han deshecho, de modo que no podemos pensar a la posmodernidad con ellas. Huyssen señala que la cultura posmoderna es una cultura de resistencia, incluso de resistencia ante el posmodernismo del 'todo vale'. Es una resistencia para la cual no nos es útil la categoría de negación entendida en términos modernos pues ésta también está encerrada en una dicotomía. Esta resistencia redefine las posibilidades de crítica en términos posmodernos.

A la pregunta ¿qué es lo posmoderno? Lyotard responde: con seguridad forma parte de lo moderno. De modo que, lejos de estar vedadas la posibilidades de crítica y creación como podría inferirse de una lectura superficial de la posmodernidad, ellas son aún más viables y 'realistas' porque se han desembarazado de los universos metafísicos. Ya no se trata de una crítica abstracta y parlanchina sino de una crítica que nace de las necesidades más concretas.

Por ejemplo, ¿qué significa en el ámbito académico que la época posmoderna es la del ocaso de los ídolos y los detentores del saber?

Ya sabemos que la ciencia no es más que una tradición entre otras, con iguales pretensiones de legitimidad que la astrología o la medicina popular y que se funda en un contrato (explícito o no) entre quienes 'juegan' el juego de la ciencia. Feyerabend propone que deberíamos bajar a la ciencia de su pedestal y luchar por una sociedad en la cual todas las tradiciones tuvieran igual

acceso al poder y al reconocimiento. Considera que la elección de una teoría científica sobre otra se funda en una cuestión de gusto, afirmación con la que establece una ruptura de la frontera entre la ciencia y el arte.

¿Qué queda entonces de la autonominación de las esferas? En la posmodernidad hay una interrelación entre ciencia, arte y filosofía, pero ella no tiende a un ideal metafísico o a una unidad de los elementos de la vida cotidiana y del pensamiento conforme a un todo orgánico que represente la síntesis del sistema, ya sea esta la del Espíritu Absoluto o la de la racionalidad comunicativa.

En una carta de febrero de 1870, Nietzsche escribía a Rohde: "Ciencia, arte y filosofía crecen ahora tan juntos dentro de mí que en todo caso pariré centauros". Tal vez en la posmodernidad veamos hombres y caballos, pero también centauros.

Ya sabemos que la ciencia no es más que una tradición entre otras y, sin embargo, esa ciencia es impuesta a mansalva en las universidades, a menudo sin el más mínimo espíritu crítico. (Alguien alegará que la ciencia es crítica y perfectible por definición. Pero a ese argumento se puede replicar que esa crítica es restringida, porque la ciencia no es crítica de ese rasgo suyo de ser crítica).

Cuantos profesores están dispuestos a aceptar eso, cuantos están abiertos al saber del otro. Y cuando reconocen ese saber, ¿se trata de un reconocimiento real o de un mero reconocimiento retórico y hasta demagógico?

Como dice Huyssen: el paisaje posmoderno nos rodea. También a nosotros, en el sumergido tercer mundo, entre las escorias del capitalismo. Los mass-media fabricando conciencias, la transnacionalización de la cultura, el afán de inmediatez de la juventud, el escepticismo y el desencanto, la nostalgia de los proyectos que naufragaron, forman parte también de la atmósfera que respiramos. Quizá sea saludable, sin dogmatismos de izquierda ni derecha, que nos detengamos a pensar que vamos a hacer para mejorar esa atmósfera.

## Notas

- (1) J. Habermas, "Modernidad, un proyecto incompleto, en El debate modernidad-posmodernidad, Bs. As., Puntosur, 1989.
- (2) X. R. de Ventos, "Kant responde a Habermas", *ibidem*
- (3) M. Foucault, Arqueología del saber, México, Siglo XXI, 1985.
- (4) J. Habermas, *op. cit.*
- (5) J. F. Lyotard, "Qué era la posmodernidad", en El debate modernidad-posmodernidad, Bs. As., Puntosur, 1989, *op. cit.*
- (6) X. R. de Ventos, *op. cit.*
- (7) A. Huyssen, "Guía del posmodernismo", en El debate modernidad-posmodernidad, Bs. As., Puntosur, 1989, *op. cit.*
- (8) cfr. F. Jameson, "Posmodernismo y sociedad de consumo", en La posmodernidad, Barcelona. Kairós, 1986.
- (9) cfr. C. Reigadas, "Neomodernidad y posmodernidad: preguntando desde América Latina", en ¿Posmodernidad?, Bs. As., Biblos, 1988.
- (10) A. Huyssen, *op. cit.*